

La educación profesional y su papel en la formación en valores.

Un acercamiento a la licenciatura en Ciencias de la Educación de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco

Judith Pérez Castro*

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, México.

*Profesora investigadora de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

Correo electrónico: pkjudith33@yahoo.com.mx, jcperez@colmex.mx

Resumen

La educación en valores se hace cada vez más necesaria en las instituciones de educación superior. Los jóvenes universitarios además de ser formados en su disciplina, necesitan construir un armazón valoral que apoye su ejercicio profesional y que les permita desempeñarse con autonomía, responsabilidad, honestidad y sentido de justicia, entre otras cosas. En este artículo, se presentan los resultados preliminares de la investigación *Formación disciplinaria y ejercicio profesional. Un acercamiento a partir de los valores*, la cual se lleva a cabo en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

El universo de estudio lo constituyen dos generaciones de la licenciatura en Ciencias de la Educación y, además de los valores, se incluyeron otras dimensiones en donde se indaga sobre las ideas y la relación que los estudiantes mantienen con el mundo, su país, su carrera, la religión, la familia, los amigos y con ellos mismos.

Palabras clave:

Valores
Universidad
Profesión
Estudiantes

Abstract

Values education is increasingly necessary in institutions of higher education. Besides education in their discipline, university youth need to be educated to help them construct a framework of values that will support them when they come to exercise their profession independently so that they can do so with responsibility, honesty and a sense of justice, among other factors. This article presents preliminary results from the research project *Formación disciplinaria y ejercicio profesional. Un acercamiento a partir de los valores* [Education and professions: A value-based approach] conducted at the Universidad Juárez Autónoma de Tabasco.

The study population consisted of two graduating classes from the Bachelor of Science in Education program. In addition to values, other dimensions were investigated in order to learn about students' beliefs and their relationships with their world, their country, their studies, religion, family, friends and themselves.

Keywords:

Values
University
Professions, Students

Introducción

Las instituciones de educación superior en nuestro país han sido consideradas el espacio formador de profesionales por excelencia. Se espera que, al terminar la carrera, los jóvenes sean capaces de ingresar al mercado laboral a partir de un tiempo razonable, pero sobre todo que el empleo en el que se desempeñen sea congruente con su perfil profesional. Esta idea, sin embargo, paulatinamente se ha ido transformando, pues los mercados cada vez son menos capaces de generar espacios que absorban la constante oferta de nuevos profesionistas, y estos últimos, a su vez, no siempre están suficientemente preparados para competir y responder a las exigencias de los mercados.

En términos de Elliot (1975), la educación profesional universitaria ha ido debilitando su “compromiso de posibilidad”, esto es, el proceso socializador a través del cual los estudiantes aprenden a adecuar sus expectativas iniciales a las perspectivas reales que les ofrece el campo disciplinario y el mercado laboral. Ante esta situación, se han generado diversos esfuerzos por entender el comportamiento de la oferta profesional, a fin de elaborar propuestas que coadyuven a la formación de mejores profesionistas.

En México, por ejemplo, una de las estrategias más importantes ha sido la reestructuración y flexibilización de los currículos universitarios. Medida que ha tenido alcances nacionales y que busca desarrollar nuevas competencias y habilidades a partir de procesos formativos centrados en los estudiantes.

Una forma distinta de acercarse a este problema es a través del estudio de los valores que los sujetos aprenden a lo largo de su estancia en la Universidad. Este es el interés fundamental de lo que a continuación se presenta.

Los valores en la formación profesional

El estudio de los valores y la ética profesional constituye un campo que se encuentra en plena construcción en las instituciones de educación superior de nuestro país. La importancia de este tipo de estudios reside no sólo en los elementos que nos otorgan para entender las organizaciones gremiales, sino también porque nos permite adentrarnos a las subculturas estudiantiles y a las instituciones de educación superior desde una perspectiva diferente.

Los valores profesionales se fundamentan en los conocimientos específicos que los sujetos adquieren sobre su disciplina o profesión y que les permitirán desempeñarse adecuadamente en el mercado laboral, pero también se encuentran asentados en la ideología, normas y principios que rigen la acción profesional. Siguiendo a Merton (1957) diremos que el primer tipo de aprendizaje corresponde a la socialización para el papel social, y el segundo está relacionado con la socialización de estatus.

Adicionalmente, las profesiones se distinguen por el énfasis y el cuidado que mantienen en valores como la beneficencia, la autonomía, la justicia, la veracidad, la confidencialidad, la honestidad y la fidelidad, entre otros. Todos ellos les recuerdan a los profesionales que, por encima de sus ganancias o intereses particulares, están las necesidades y la confianza que en ellos han depositado sus beneficiarios, usuarios o clientes.

Con estas ideas en mente, nos propusimos realizar un estudio sobre algunas de las dimensiones que intervienen en la formación profesional, a saber, la enseñanza-aprendizaje de los contenidos disciplinarios y la formación valoral. Las preguntas de investigación se propusieron indagar sobre los factores que intervienen en la identificación que los estudiantes mantienen con la institución, el proceso de construcción de la vocación e identidad profesional, los conocimientos disciplinarios y valorales que los sujetos adquieren a lo largo de su formación y la incidencia que éstos podrían tener en el futuro desempeño laboral.

Como objetivo general se planteó conocer, desde una perspectiva sociológica, el proceso a través del cual los estudiantes aprenden los saberes, las normas y los valores de sus campos disciplinarios y la forma en que todos ellos se conjugan e intervienen tanto en el desempeño estudiantil, como en la conformación de sus representaciones y expectativas laborales futuras.

Para llevar a cabo el trabajo empírico, se seleccionaron dos generaciones de la licenciatura en Ciencias de la Educación que se imparte en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT). El universo de estudio corresponde a los alumnos del noveno semestre de los ciclos 2001-2005 y 2002-2006. La decisión de escoger a esta población obedece a que estos sujetos son los que están a punto de egresar de la licenciatura, lo que nos permite analizar los valores a lo largo de su formación profesional y además sus perspectivas e ideas en torno al mercado laboral.

Hasta este momento, sólo se ha concluido con la aplicación del cuestionario a los estudiantes de la generación 2001-2005, por lo que los resultados que aquí presentamos son preliminares. Igualmente, cabe señalar que el instrumento estuvo organizado a partir de ocho ejes temáticos: 1. Información sociodemográfica, 2. Identificación y conocimiento de la institución, 3. Vocación e identidad profesional,

4. Conocimiento y relaciones con el medio social particular y el mundo en general, 5. Cultura estudiantil, 6. Aprendizajes y experiencias importantes, 7. Vida profesional y laboral, y 8. Expectativas e ideales futuros. A través de estos ejes, buscamos rescatar transversalmente los conocimientos y las vivencias pasadas, presentes y futuras de los sujetos.

Para la aplicación del instrumento, se diseñó un curso-taller denominado “Formación disciplinaria y ejercicio profesional” en donde, además de contestar el cuestionario, los estudiantes tuvieron la oportunidad de discutir sobre las fortalezas y debilidades de su carrera, proponer cambios en la estructura curricular, señalar los aspectos rescatables y criticables de la universidad, aprender a elaborar su currículum, llenar una solicitud de empleo y cómo comportarse en una entrevista de trabajo.

El curso-taller tuvo una duración de dos días y el cuestionario constó de 86 preguntas, mismas que, en esta primera etapa, se dejaron en su mayoría abiertas, pues lo que buscábamos era que los alumnos expresaran sus opiniones libremente e identificaran los valores que a su juicio sustentaban su formación.

Características sociodemográficas

En la muestra correspondiente a la generación 2001-2005, tenemos que de un total de 50 estudiantes, 24% son hombres y 76% son mujeres, situación que no resulta sorprendente dado que carreras como Pedagogía, Ciencias de la Educación y Enfermería, tradicionalmente han sido consideradas actividades propias de mujeres (Bustos, 2003).

Se trata también de una población que ha tenido una trayectoria estudiantil regular y en los tiempos socialmente esperados, pues, al momento de la aplicación del instrumento, 6% tenía 21 años, 68% estaba entre los 22 y los 23, otro 20% oscilaba entre los 24 y los 25 y finalmente 6% tenía 26 años o más.

Estos sujetos, además de sus compromisos estudiantiles o laborales, no tienen en su mayoría la responsabilidad de llevar un hogar, dado que 86% eran solteros, 8% estaban casados y 6% vivían en unión libre. Adicionalmente, 84% dijo no tener ningún dependiente económico, en contraparte, 10% tenía a su cargo a una persona y 6% sostenía económicamente a dos.

Los alumnos de esta generación, casi en su totalidad (92%), son originarios del estado de Tabasco, sólo un pequeño porcentaje proviene de Chiapas (2%) y Veracruz (6%). Esto nos habla de la importancia que la UJAT tiene en la región, pues es ella la que absorbe la mayor cantidad de estudiantes de nivel superior, sin embargo, a la par, nos da indicios de su escasa presencia en la región sur-sureste, ya que para los habitantes de municipios tales como Pichucal-

co, Reforma y Juárez, en el caso de Chiapas, y Las Choapas, Acayucan y Coatzacoalcos, en Veracruz, por la distancia que tienen que recorrer les resulta más económico y redituable estudiar en Tabasco, que en las capitales de sus respectivos estados. Para el caso que estamos estudiando, vemos que la universidad no logra atraer a estos segmentos de la población. Habría, no obstante, que hacer un análisis detallado a nivel institucional, así como indagar más profundamente las causas de este fenómeno.

Los estudiantes de esta generación tienen una formación esencialmente en escuelas públicas. El porcentaje de la población que realizó sus estudios en instituciones con este régimen, está en 90% para la primaria, 98% para la secundaria y 94% para la preparatoria. Estos datos no son menores, en especial, porque los valores profesionales no son resultado exclusivo de la educación universitaria, sino también de los otros procesos de socialización que los sujetos han recibido en etapas de formación previa.

La elección de la carrera y la identidad institucional

Mucho se ha discutido sobre la pertinencia y efectividad de los programas de orientación vocacional que se ofrecen tanto en las preparatorias como en las universidades. Lo cierto es que, al momento de la elección de la carrera, intervienen una serie de factores que pueden conducir o no a una buena toma de decisiones.

Para la mayoría de los estudiantes de Ciencias de la Educación (80%), su ingreso a la UJAT obedeció fundamentalmente a que allí se *ofrecía la carrera que habían escogido*. Si bien es cierto que lo anterior constituye tal vez la razón más importante, existen también otros elementos que los sujetos deben considerar y que, en este caso, tuvieron muy poco peso como *el nivel académico de la institución* (8%), *la afinidad y conocimiento que se tienen de la universidad* (6%) y *las recomendaciones académicas de otras personas* (2%).

En cuanto a la elección de la carrera, el factor que predomina es la vocación que las personas dicen tener hacia la docencia. Así, 48% de la población sostuvo que ingresó a la carrera de Ciencias de la Educación porque *siempre había querido trabajar como docente*, 18% por *el nivel académico de la licenciatura*, 12% porque *creía que ésta era una carrera interesante*, 8% porque pensaba que *la licenciatura le iba a permitir superarse como persona*, 6% porque *aspiraba a encontrar un buen empleo* y 4% señaló que *se inscribió a la carrera sin meditar ni analizar otras opciones*.

La licenciatura en Ciencias de la Educación, además de preparar para la docencia, otorga a los alumnos herramientas para adentrarse a campos como el diseño curricular, la evaluación, la orientación educativa, la psicología educativa y la economía de la educación, entre otros. A este respecto cabe

destacar que, aunque casi la mitad de los alumnos tenía idea de que la carrera lo formaría para la actividad docente y ésta como vimos es la razón principal de su elección, 100% de ellos confesó desconocer en su totalidad el perfil de egreso de la licenciatura, es decir, iniciaron y terminaron sus estudios sin saber a ciencia cierta qué era lo que la institución esperaba de él y qué cosas le podía ofrecer, lo que una vez más nos lleva a cuestionarnos sobre la pertinencia de los programas de orientación vocacional y también sobre el tipo de profesionales que se están formando en la universidad.

Una vez terminada la carrera, como es de esperarse, la perspectiva de los sujetos cambia. La opinión que los alumnos tienen de la UJAT se encuentra dividida ya que 50% sostiene que ésta se ubica *académicamente al mismo nivel que otras instituciones*, y la otra mitad dice que está *por arriba de otras universidades*. Lo que resulta interesante es que esta alta valoración que los sujetos tienen de la UJAT depende, en gran medida, de su planta académica. De esta manera, cuando se les preguntó cuáles eran los aspectos más destacables y que más le habían gustado de la universidad, el mayor porcentaje (22%) señaló que sus *profesores*, 14% que su *infraestructura e instalaciones*, y 10% sus *planes y programas de estudio*. Finalmente, con un porcentaje de 8% cada uno, se encuentran aspectos como: *la organización y estructura institucional, las carreras que ofrece y los acervos bibliográficos*. Pero lo anterior no significa que los alumnos no estén conscientes de que la institución tiene también sus carencias. Al hacerles la pregunta de cuáles eran los aspectos menos destacables y que no les habían gustado de la universidad, el mayor porcentaje (26%) lo obtuvo la *infraestructura e instalaciones*, 20% la *falta de limpieza y contaminación*, 12% el *trabajo de las autoridades académicas, directivos y administrativos*, 8% los *trámites de inscripción y titulación* y, con el mismo porcentaje, los *profesores*.

Específicamente en relación con su carrera, 54% sostuvo que ésta *satisfizo todas sus expectativas*, 26% que *sólo había satisfecho sus expectativas académicas*, 8% *sus expectativas personales* y 2% *sus expectativas sociales*. Consecuentemente, 68% aseguró que *definitivamente volvería a estudiar la licenciatura en Ciencias de la Educación*, 26% sostuvo que *probablemente lo haría*, 2% que *probablemente no la cursaría de nuevo* y 4% que *definitivamente no escogería esta carrera*. Aunado a esto, 84% contestó que *recomendaría a otras personas estudiar Ciencias de la Educación en la UJAT*, mientras que sólo 2% dijo que *aconsejaría elegir otra carrera*. Estos resultados son sumamente positivos, en particular, si consideramos que la totalidad de estos sujetos no conoce a ciencia cierta el perfil de su carrera.

La estructura valoral de los jóvenes universitarios

La dimensión central de esta investigación la ocupa, por supuesto, el estudio de los valores. Además de indagar sobre los valores profesionales e institucionales, nos adentramos al análisis de otros aspectos como las percepciones que los estudiantes tienen sobre los problemas en el mundo, su vida como jóvenes, sus relaciones con la familia, los amigos y la pareja, las valoraciones que hacen de la Iglesia, los medios de comunicación y la misma universidad, su idea del éxito y sus planes futuros. Aquí presentaremos sólo una parte de la abundante información derivada del instrumento.

Para el rubro de los valores, se les pidió a los alumnos que escribieran los tres más importantes aprendidos en la UJAT y que los ordenaran jerárquicamente. La mitad de los participantes señaló la *responsabilidad* como primera opción, 10%, el *respeto*, mientras que la *honestidad* y la *solidaridad* obtuvieron 6% respectivamente. Como segunda opción, el mayor porcentaje (26%) fue

para la *honestidad*, aunque la *responsabilidad* tiene todavía un peso importante (18%), que es seguido por el *respeto* (10%), la *tolerancia* (8%), la *amistad* (8%) y el *compromiso* (6%). En la tercera opción, los estudiantes señalaron valores como: el *respeto* (14%), la *tolerancia* (14%), la *honestidad* (10%) y el *compromiso* (10%). Esto nos permite constatar que la universidad, además de transmitir conocimientos, continúa siendo una institución fundamental en la formación integral de los sujetos; esto a pesar de lo trillado que nos pueda parecer la frase y del abuso que de ella se hace en los discursos oficiales.

Con la misma mecánica, se solicitó a los entrevistados que señalaran las características de “ser un buen profesionalista.”¹ El 20% señaló como primera opción *tener y aplicar conocimientos*, 18%, *ser responsable y comprometido*, y con un porcentaje de 12% cada uno, están *en actualización constante, eficaz y eficiente*, y finalmente *analítico, crítico y reflexivo*. Los rasgos que sobresalieron en la segunda opción fueron *responsable y comprometido* (18%), *eficaz y eficiente* (16%) y *analítico, crítico y reflexivo* (12%). Como tercera opción, los entrevistados señalaron *analítico, crítico y reflexivo* (12%), *creativo* (12%), *responsable y comprometido* (10%) y *con experiencia* (10%). Estos resultados evidencian la importancia que tienen los valores y las habilidades cognoscitivas para los estudiantes, elementos que sin duda los ayudarán a colocarse en el mercado laboral, no obstante, al mismo tiempo, reconocen que éstas no son suficientes sino van acompañadas de la responsabilidad, el compromiso, la capacidad de análisis y la eficiencia.

Cuando terminan los estudios profesionales, las personas en mayor o menor medida están conscientes que

¹ Con sus respectivas modificaciones, esta pregunta fue retomada de la Escala de Actitudes sobre Ética Profesional, diseñada por la Dra. Ana Hirsch Adler, para el *Proyecto de Investigación sobre Ética Profesional* realizado en la Universidad de Valencia, España y la Universidad Nacional Autónoma de México.

tendrán que buscar un empleo, que estarán bajo las órdenes de un jefe y que se enfrentarán a las demandas de sus usuarios, beneficiarios o clientes. Partiendo de este supuesto, nos interesó indagar sobre lo que al respecto pensaban los alumnos. Así, para 22%, un “buen jefe” debe ser ante todo un *líder*, para 18%, *responsable y comprometido*, y finalmente, 16% señaló que debe *tener conocimiento*. Como segunda opción, los alumnos señalaron como características de ser un “buen jefe” ser *responsable y comprometido* (16%), *creativo* (10%), *motivador y emprendedor* (8%), *respetuoso* (8%), *comprensivo y amable* (8%), *servicial y disponible* (8%), *tolerante* (8%) y *líder* (8%).

En relación con lo que de ellos esperan sus futuros empleadores, los valores que se mencionaron como primera opción fueron: *responsable y comprometido* (48%), *eficaz y eficiente* (12%), *creativo y emprendedor* (10%) y *honesto* (8%). En la segunda opción, se destacaron: *responsable y comprometido* (16%), *eficaz y eficiente* (16%), *creativo y emprendedor* (10%) y *competitivo y productivo* (8%). Por último, para la tercera opción, las mayores frecuencias fueron para *responsable y comprometido* (10%), *trabajar con calidad* (10%), *creativo y emprendedor* (8%), *competitivo y productivo* (8%), *honesto* (8%) y *respetuoso* (8%). Aquí, es importante señalar que mientras *tener conocimiento* constituye un rasgo altamente valorado cuando se pregunta sobre “ser un buen profesional”, éste sea casi ignorado al momento en que plantea la posibilidad de conseguir un empleo, ya que esta pregunta sólo obtuvo entre 2 y 4% de las respuestas.

En cuanto a la relación y las expectativas que de ellos tendrían sus futuros usuarios, beneficiarios o clientes, los rasgos más señalados fueron: *trabajar con calidad* (22%), *ser eficaz y eficiente* (20%), *responsable y comprometido* (14%), *sencillo y amable* (12%) y *tener y aplicar conocimientos* (12%). Como segunda opción están: *ser eficaz y*

eficiente (20%), *sencillo y amable* (14%), *respetuoso* (12%), *buen servicio* (12%), *responsable y comprometido* (10%) y *tener y aplicar conocimientos* (10%). Finalmente, en la tercera opción, los estudiantes indicaron: *tener y aplicar conocimientos* (12%), *responsable y comprometido* (10%), *respetuoso* (10%), *ser eficaz y eficiente* (8%), *trabajar con calidad* (8%), *sencillo y amable* (8%), *honesto* (8%) y *servicial a la sociedad* (8%).

Como vemos, si bien los estudiantes consideran que *tener y aplicar conocimientos* no representa un aspecto que sus empleadores valoren mucho, lo vuelven a tener en cuenta como parte de las características que de ellos esperan sus usuarios, aunque en un porcentaje menor que en los rasgos más importantes de “ser un buen profesional”. Esto podría ser un indicio de la forma en que estos sujetos perciben su ingreso al mercado laboral, en donde, al parecer, intervienen otros factores que tienen el mismo peso o incluso una mayor incidencia que el conocimiento. Estos datos además pueden cruzarse con los obtenidos en otra pregunta realizada en una sección diferente del cuestionario, en la que respondieron sobre si para tener éxito era necesario haber sido un buen estudiante, sorprendentemente 76% de los entrevistados señaló que “no”.

Por otra parte, cabe destacar que cuando se piensa en los usuarios, los resultados son los que cuentan, pues el rasgo más señalado fue *trabajar con calidad*, además de que también aparecen otras características que tienen que ver con el comportamiento y buen trato, como son *sencillo y amable*, *respetuoso* y *buen servicio*.

Para terminar con este apartado de los valores, podemos decir que los resultados de esta investigación indican que nuestros jóvenes estudian fundamentalmente para obtener un empleo, es decir, hay una visión muy realista de lo que esperan de su estancia en la universidad. De esta manera, cuando se les preguntó *¿Para qué crees tú que se trabaja?*, 26% dijo que *para poder*

aplicar lo aprendido, 18%, *para ofrecer un servicio a los demás*, otro 18% *para obtener un medio de sustento y ganancia*, 12% *para desempeñarse ante diferentes situaciones* y 10% dijo que *para ser competitivos y superarse*.

La visión del mundo y de las instituciones

En este último apartado incluimos los resultados de algunos de los otros ejes temáticos considerados en la investigación. En relación con los que ellos consideran son los problemas más importantes en el mundo actualmente, 16% señaló que los *problemas económicos*, otro 16% la *corrupción*, 12% los *problemas ecológicos y la contaminación*, 10% la *pérdida de valores*, 8% el *mal gobierno y los conflictos de poder*, y otro 8%, la *violencia familiar y social*.

En otra pregunta, el espectro de observación se traslada del mundo hacia el país. En este caso, los alumnos señalaron el *empleo* (26%), la *educación* (22%), la *corrupción* (12%) y la *pobreza* (10%) como los problemas más severos de México. Si comparamos las dos preguntas, vemos que el ámbito económico es el que más preocupa a nuestros estudiantes, en especial, la cuestión del empleo, lo cual probablemente obedece a que ellos estaban a punto de egresar de la universidad y esto representa su preocupación más inmediata.

Para enterarse de lo que ocurre en su país y en el mundo, la gran mayoría (88%) de los alumnos recurre a los noticieros de la televisión y sólo 10% se informa en los periódicos o revistas. No obstante, cuando se les cuestionó sobre la valoración que tenían de los medios masivos, dentro de las características positivas, 68% mencionó que *informan y entretienen*, en contraparte, como parte de los rasgos negativos, 42% señaló que *envician*, 18% que son una *pérdida de tiempo*, 14% que *no tienen buenos contenidos* y 10%, que *generan dependencia*. Es decir, existe una actitud contradictoria en estos jóvenes, ya que por una

parte objetan el papel de los medios y, por otra, no buscan otras opciones para obtener información.

Una situación similar ocurre con la Internet. Así, 40% señala que éste *informa y comunica*, 30% que *permite realizar investigaciones* y 10% que *actualiza*. Contrariamente, como características negativas, 30% dice que Internet *distrae y envía*, 14% que *tiene malos contenidos*, 22% que *es caro*, y 20% que *constituye una pérdida de tiempo*. En este rubro resulta sorprendente saber que sólo 2% tiene como práctica discutir los problemas mundiales y nacionales en la universidad con sus compañeros y maestros, lo que nos lleva a preguntarnos sobre su tan mencionado papel como transformadora de la sociedad.

Otras instituciones abordadas en la investigación fueron la Iglesia y la religión (en cualquiera de sus denominaciones), la familia y los amigos. A propósito de la primera, los estudiantes opinan que *transmite valores* (40%), *genera amor y fe* (26%), *inculca creencias* (16%) y *proporciona paz y tranquilidad* (10%). No obstante, a la par de esto, los alumnos



Fotografía: Carmen Toledo

plantean que la Iglesia *impone tabúes* (50%), *reprime, prohíbe y limita la acción* (14%), *genera fanatismo* (12%) y *desvirtúa sus fines* (10%). Una vez más si cruzamos esta información con otra pregunta del cuestionario, vemos que, a pesar de estas opiniones, para 70% de la población, la religión es importante para su vida.

La familia es quizá uno de las instituciones más importantes para los mexicanos. De acuerdo con la sabiduría popular “lo primero es la familia”, y esto pareciera corrobo-

rarse en los sujetos estudiados, ya que señalan que lo más importante de ella es que *da cariño y protección* (40%) y *apoya económica y moralmente* (30%), sin embargo, al mismo tiempo la consideran un peso muy duro de llevar, pues según ellos los familiares *ejercen presión* (36%), *no escuchan ni comprenden* (24%) y *generan conflictos y violencia* (16%).

La presión e incompreensión familiar, empero, se busca compensar a través de los amigos. Así, 40% de los entrevistados sostuvo que éstos *brindan apoyo y amistad*, que son *solidarios y compañeros* (30%) y que *permiten convivir y divertirse* (14%). Pero también con los amigos hay que tener cuidado, pues 30% afirmó que *ejercen una mala influencia*, otro 30% que *incitan a los vicios* y 14% que *son poco serios*.

Finalmente, resulta notable ver la dura valoración que de ellos mismos tienen estos estudiantes. Al preguntarles sobre los “tres rasgos que distinguen a los jóvenes de hoy en día”, 22% señaló que *liberales* y 20% *superficiales y poco comprometidos*. Otras características mencionadas fueron *rebeldes, irresponsables y poco formados*, con 10% cada una. Algunos rasgos positivos aparecieron sólo con puntajes pequeños, es el caso de *autónomos e independientes* (6%), *entusiastas y optimistas* (4%), *propositivos y emprendedores* (4%). Se necesitaría una investigación más profunda y tal vez desde otras disciplinas para encontrar una respuesta que nos permita explicar de forma plausible este comportamiento.

Consideraciones finales

La formación en valores paulatinamente se ha ido situando como una de las preocupaciones más importantes de las instituciones. Bien sea porque hay un interés genuino o simplemente para cumplir con los indicadores nacionales, las universidades han buscado incluir en sus planes y programas de estudio asignaturas relacionadas con la ética y los valores. Todavía, sin embargo, falta mucho por hacer.

Los resultados de esta investigación, aunque preliminares, nos permiten sostener que en el caso de la profesión, el mercado laboral, sus empleadores y sus usuarios, los estudiantes tienen una idea más o menos clara de sus valores y lo que de ellos se espera. Asimismo, tienen claro que los estudios universitarios representan una buena herramienta para lograr la movilidad social ascendente, aunque esto no obsta para que también reconozcan y expresen sus temores en relación con su futuro laboral.

Lo que hasta ahora ofrece un poco más de problema es la relación que estos jóvenes mantienen con la familia, la religión, la Iglesia, los amigos y ellos mismos. Por el momento, para nosotros resulta prematuro elaborar conclusiones, explicaciones, sentencias o tendencias, será necesario esperar los resultados de la siguiente generación para ver qué cambios se operan, y también realizar estudios más comprensivos que sean comparables con estudiantes de otras instituciones.

Bibliografía

- Bustos, Olga, *Mujeres y educación superior en México*, IESALC-UNESCO, 2003. Consultado en línea el 25 de enero de 2007. www.iesalc.unesco.org.ve/
- Elliot, Philip, *Sociología de las profesiones*, Tecnos, Madrid, 1975, p. 165.
- Hirsch, Ana y Judith Pérez, “Actitudes y ética profesional en estudiantes de posgrado en la Universidad de Valencia y la UNAM”, en *Reencuentro. Análisis de problemas universitarios*, núm. 43, agosto 2005, UAM-Xochimilco, México, 2005, pp. 26-33.
- , “Actitudes de estudiantes de posgrado en torno a competencias éticas y profesionales. Los casos de la Universidad de Valencia y la UNAM”, en T. Yurén, C. Navia, y C. Saenger, *Ethos y autoformación del docente. Análisis de dispositivos de formación de profesores*, Ediciones Pomares, México, 2005.
- Merton, Robert, *The student-physician: introductory studies in the sociology of medical education*, Cambridge Mass, Columbia, 1957, p. 360.
- Pérez, Judith, “Lo desconocido de nuestros conocidos. Una breve reflexión sobre las investigaciones de estudiantes universitarios”, en *Revista Cinzontle*, Publicación cuatrimestral, núm. 3, año 1, septiembre-diciembre, 2005, UJAT, México, pp. 23-26.